
Jóvenes y voluntariado

María Celeste Dávila de León

mcdavila@ucm.es

Licenciada y Doctora en Psicología. Desde el año 2006 es profesora de la Universidad Complutense de Madrid. Su principal línea de investigación gira en torno al estudio de la conducta prosocial, concretamente su trabajo se centra en el voluntariado y en el comportamiento de ciudadanía organizacional. Cuenta con numerosas publicaciones y comunicaciones en congresos en temas como el perfil motivacional y socio-demográfico de los voluntarios, la predicción de la permanencia del voluntariado, la adaptación de instrumentos de evaluación y los beneficios del voluntariado, por ejemplo.

RESUMEN

El presente trabajo recoge una revisión de los principales temas que han sido estudiados con relación al voluntariado de los jóvenes: características actuales de su voluntariado, motivos que les llevan a desarrollar este tipo de actividades, influencia de la familia e implicaciones del servicio comunitario obligado, efectos y beneficios del voluntariado para este perfil poblacional e influencia de las nuevas tecnologías. Se resumen las principales aportaciones teóricas y empíricas en cada caso.

PALABRAS CLAVE

Voluntariado, juventud.

ABSTRACT

This work includes a review of the main issues that have been studied in relation to the volunteering of young people: current features of volunteering, reasons that lead them to develop this type of activity, family influence and implications of mandatory volunteerism, effects and benefits of volunteering,

and influence of new technologies. The main theoretical and empirical contributions in each subject are summarized.

KEY WORDS

Volunteerism, youth.

1. INTRODUCCIÓN

El voluntariado es un fenómeno social que surge en nuestro país en los años 80 de forma más tardía a lo que ocurrió en otros países de cultura anglosajona, y que si bien en sus inicios era una actividad desarrollada fundamentalmente por jóvenes, tal y como se recogía en algunas publicaciones de finales de los años noventa y principios de la siguiente década (Callejo, 1999; Cortés, Hernán y López, 1998; Fundación Tomillo, 2000; Funes, 1999; Medina, 2000), con el tiempo su perfil se ha ido diversificando progresivamente, acogiendo, en mayor medida, a personas de muy diferentes edades. Algo coherente con lo que ya describía Tavazza (1995) cuando aludía a que la característica fundamental del voluntariado es la de transformarse adaptándose oportunamente a las tendencias sociales. Por ejemplo, el diagnóstico de la situación del voluntariado en España elaborado en 2005 por el Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales señalaba que el perfil de los voluntarios era el de una persona en torno a los 40 años, mujer y con alto nivel educativo. Cinco años más tarde el Anuario del Tercer Sector de Acción Social en España (Edis, 2010) recoge que el grupo de edad más numeroso es el de las personas entre 25 y 36 años. En los últimos años se viene incrementando el voluntariado de personas mayores y aumenta también paulatinamente el número de estudiantes universitarios (Fresno y Tsolakakis, 2011). En la actualidad, sería más correcto hablar de varios perfiles del voluntariado, en vez de uno solo (Plataforma de Voluntariado de España (PVE), 2011).

El presente trabajo recoge una revisión de los principales temas que han sido estudiados con relación al voluntariado de los jóvenes, un grupo de edad que tradicionalmente se ha asociado a la práctica de este tipo de actividades. En este sentido, a continuación, se describen las actuales características de su voluntariado, las principales aportaciones relativas a los motivos que les llevan a desarrollar este tipo de actividades, la influencia de la familia y las implicaciones del servicio comunitario obligado (*mandatory volunteerism*), los efectos y beneficios del voluntariado para este perfil poblacional y, finalmente, la influencia de las nuevas tecnologías.

¿Por qué resulta de gran interés estudiar el voluntariado de los jóvenes? Hay una sustancial continuidad en la práctica del voluntariado desde la adolescencia hasta la vida adulta. Los voluntarios *senior* normalmente continúan con un patrón de conducta establecido previamente en sus vidas, son personas que han envejecido realizando voluntariado (Chambré, 1984; Oesterle, Johnson y Mortimer, 2004).

2. NUEVO ESTILO DE VOLUNTARIADO

El envejecimiento de la población es un fenómeno mundial y las cohortes de jóvenes se van reduciendo progresivamente. En Enero de 2011, en la Unión Europea había cerca de 95,2 millones de jóvenes con edades entre los 15 y los 29 años, pero la proporción de jóvenes ha disminuido considerablemente en los últimos 25 años en la mayoría de los países de la Unión (*European Union*, 2012). En 2012 en España, los jóvenes de 15 a 29 años constituían solo el 15,6% de la población total. Sumado a ello, se ha incrementado el flujo migratorio de los jóvenes al extranjero (Observatorio de la Juventud en España, 2012).

A grandes rasgos, los jóvenes españoles se caracterizan por tardar más que el resto de los jóvenes europeos en emanciparse residencial y familiarmente. Su situación económica y laboral ha empeorado con relación al pasado, a pesar del aumento de graduados en formación profesional y en estudios universitarios. La tasa de desempleo juvenil se sitúa en el 40,1% en 2012, y el 32,5% de los jóvenes en paro mantienen una situación de desempleo de larga duración. De cara a los jóvenes que trabajan, destaca que la temporalidad de sus empleos es superior a la de los jóvenes europeos (Observatorio de la Juventud en España, 2012).

Respecto a su participación asociativa, esta ha descendido significativa y paulatinamente en las últimas décadas. Actualmente, solo el 22% de los jóvenes tienen una vinculación con asociaciones u organizaciones colectivas, por lo que se puede considerar que su nivel de asociacionismo es bajo. Lo que es coherente con el hecho de que en su escalas de valores se prioriza los referentes más individuales o del entorno más íntimo frente a los que se proyectan al espacio comunitario y/o colectivo (Centro de Investigaciones Sociológicas, 2014; Observatorio de la Juventud en España, 2012).

Hustinx (2001) describe que el actual fenómeno cultural conocido como "individualización" es una amenaza de cara al voluntariado, especialmente para los jóvenes, aunque remarca que también puede suponer nuevas oportunidades para ellos. Como un resultado del desarrollo técnico y económico, las personas han adquirido más autonomía y disfrutan de mayor libertad para decidir cómo quieren que sean sus vidas. En este sentido, la "individualización" supone un proceso de liberación de biografías e identidades predeterminadas, y el voluntariado, tal y como sugiere Read (2010), es una actividad que posibilita la construcción de identidades y biografías personales distintivas.

Actualmente, los jóvenes, con frecuencia, son etiquetados como apolíticos, egocéntricos, indiferentes y materialistas, y se ven como poco implicados cívicamente, lo que afecta al desarrollo de conductas como votar o estar al día de las noticias importantes, por ejemplo. Aquellos que hacen voluntariado son vistos como un nuevo y problemático tipo de voluntario por parte de las

entidades. No son particularmente leales a ellas, su voluntariado es con frecuencia temporal, prefieren compromisos a corto plazo que pueden finalizar fácilmente; demandan flexibilidad para poder ajustar sus agendas; son exigentes respecto a lo que hacen; y esperan algún beneficio personal por su voluntariado, lo que reflejaría una actitud "consumista". A pesar de ello, esta actitud se combina con valores de solidaridad e identificación personal con lo que la organización trata de lograr.

Quizás la transformación que está sufriendo el voluntariado no sea una cuestión intrínseca al voluntariado de los jóvenes, sino que afecte también a la práctica que realiza otro tipo de perfiles de voluntarios. En este sentido, sin establecer distinciones, Aranguren (1998) alude a la primacía de lo emocional y a la pérdida de profundidad en valores. Las personas participan en voluntariado no tanto en base a la solidez de ciertos valores, sino más bien en base a la sensibilidad y emotividad que despiertan en ellas ciertos mensajes sociales (Cfr. Fresno y Tsolakis, 2011). Esto, unido al proceso de individualización, descrito previamente, genera un voluntariado menos profundo y más superficial respecto a las convicciones y valores que lo respaldan. Algo que puede ser acorde con el deseo actual de la ciudadanía de implicarse en proyectos concretos de duración limitada en vez de proyectos que impliquen compromisos a largo plazo (PVE, 2013).

Dosomething.org (2012) describe, en base a los resultados de una encuesta nacional realizada en EE.UU., que el 93% de los adolescentes dijeron que querían hacer voluntariado, pero un porcentaje mucho menor realmente hacía voluntariado. Los jóvenes no son realmente conscientes de los potenciales beneficios que pueden obtener del voluntariado y esto en sí funciona como una especie de barrera para su implicación (Smith, Ellis y Howlett, 2002). Unido a esto, está la falta de reconocimiento formal del voluntariado, especialmente con relación a la empleabilidad de cara al mercado laboral (Hill, Russell y Brewis, 2009). Otras barreras que limitan su participación son compartidas, en gran medida, con otros grupos de edad, como la falta de tiempo y/o dinero, falta de confianza y miedo al rechazo (sienten que no tienen nada con lo que puedan contribuir a generar un cambio o que otras personas no van a valorar sus esfuerzos o aportaciones) y problemas para obtener información sobre el voluntariado. Una barrera más específica es la presión negativa de los iguales. Algunos jóvenes pueden percibir el voluntariado como una actividad de bajo estatus entre los miembros de su grupo de edad. Ciertos estudios muestran que la percepción estereotípica del voluntariado y de los voluntarios (mujeres de edad media y clase media, por ejemplo) prevalece entre los jóvenes (Hill et al., 2009). Un análisis de las barreras a nivel organizacional y a nivel estructural y político puede ser encontrado en *European Volunteer Centre* (2007).

En algunos países, encuestas realizadas en los últimos años sugieren que los jóvenes hacen voluntariado en tasas más altas que las personas de mayor edad (Equipo del Observatorio del Tercer Sector de Bizkaia, 2011; *Home Office Citizenship Survey*, 2001, Cfr. *Institute for Volunteering Research*, 2004; López, 2004). En otros estudios se halla que, comparando los datos de 2011 con los de 2007, el porcentaje de jóvenes europeos implicados en actividades de voluntariado se ha incrementado, llegando a un nivel similar al del total de la población (*European Union*, 2012). Concretamente, en España, aunque los jóvenes tienen un nivel de participación en voluntariado que se puede considerar medio-bajo comparado con la media de los jóvenes europeos, su participación en este tipo de actividades se está incrementando en los últimos años de forma muy notoria. Actualmente, el 34% de los voluntarios en entidades del tercer sector de la acción social son menores de 35 años (Observatorio de la Juventud en España, 2012; PVE, 2013).

Estos datos no encajan con lo que hallaban otros estudios previamente, que describían el declinar dramático en el número de personas jóvenes que hacen voluntariado (por ejemplo, *National Survey of Volunteering*, 1998, Cfr. Lukka y Ellis, 2001; Gaskin, 1998). Para valorar estos resultados hay que tener en cuenta que los problemas asociados a la “medición” del voluntariado no están resueltos (para un análisis más extenso ver PVE, 2011). Por ejemplo, Hill et al. (2009) describen, en base a encuestas recientes realizadas en Inglaterra, que los jóvenes era el grupo de edad que, probablemente, había hecho más voluntariado informal en el último mes, en cambio era el grupo que, probablemente, había hecho menos voluntariado formal en ese periodo.

El desarrollo del voluntariado por parte de los jóvenes parece estar vinculado a la influencia de otras variables como el nivel educativo. Hoban, Barrios y Kawashima-Ginsberg (2009) encontraron que los jóvenes sin educación universitaria era menos probable que se implicasen en actividades de voluntariado que aquellos con ella. Otras encuestas mostraban que la tasa de crecimiento de los voluntarios estudiantes universitarios era más del doble que la tasa de crecimiento de los voluntarios adultos (Dote, Cramer, Dietz y Grimm, 2006). Concretamente, en Europa, los jóvenes que habían completado su educación era más probable que hubiesen estado implicados en actividades de voluntariado en los últimos 12 meses (*Eurobarometer*, 2011). En este sentido, las organizaciones educativas, como las universidades, pueden jugar un papel muy importante a la hora de promover el desarrollo de actividades de voluntariado.

Estar empleado también puede influir, Dote et al. (2006) encontraron que los estudiantes universitarios que trabajan pocas horas presentaban tasas más altas de voluntariado que aquellos que no lo hacían o que trabajaban con un horario próximo a una jornada laboral normal. Los jóvenes que no trabajaban

era menos probable que hubiesen participado en una actividad voluntaria en los últimos 12 meses (*Eurobarometer*, 2011).

Holdsworth (2010) mostró que otras variables también podrían influir en las tasas de participación halladas. Por ejemplo, el tipo de estudios y ser miembro de otras entidades y organizaciones podía dar lugar a diferentes tasas: las tasas eran más altas en aquellos que estudiaban medicina, odontología y ciencias sociales, y más bajas para aquellos que estudiaban ciencias físicas (matemáticas, informática e ingenierías); y aquellos que eran miembros de otras entidades tenían tasas más altas de voluntariado.

Con relación al ámbito de participación, mientras que en España se encuentra una mayor proporción de voluntarios jóvenes en entidades de acción social e integración (PVE, 2011), en estudios realizados en otros países se hallan datos más variados a este respecto. Por ejemplo, en algunos casos se encuentra que es más probable que desarrollen su actividad en una entidad medioambiental o en una organización religiosa, en otros casos que realicen actividades en temas relativos al ocio, deporte o cultura, o en temas relacionados con la educación y el servicio a otros jóvenes (Dote et al., 2006; Fortier et al., 2007; López, 2004).

3. MOTIVACIONES

Las motivaciones juegan un papel determinante en la explicación del inicio y del mantenimiento del voluntariado (Clary y Snyder, 1991). Quizás en el caso de los voluntarios jóvenes sean incluso aún más relevantes por la actitud consumista a la que previamente se hacía referencia. Se busca un “producto” que pueda satisfacer las necesidades personales. En cualquier caso, el análisis de las motivaciones de los jóvenes puede ayudar a entender el significado que atribuyen a participar en voluntariado.

Los estudios que han tratado de analizar las motivaciones en este colectivo difieren en el grado de formalidad, las categorías analizadas y la metodología empleada, dando lugar a resultados entre los que resulta difícil establecer comparaciones y fundamentar la validez de los mismos en algunos casos. Algunas de las motivaciones más frecuentemente descritas son socializar, conocer a otras personas y hacer amigos; el deseo de ayudar a otros o a la comunidad, hacer el bien y contribuir a una causa; tener la oportunidad de desarrollarse, adquirir experiencia y conocimientos nuevos y conseguir un puesto de trabajo; y divertirse, obtener satisfacción y sentirse bien con uno mismo (Donahue y Russell, 2009; Eley, 2003; Fortier et al., 2007; *Institute for Volunteering Research*, 2004; PVE, 2013; Spring, Dietz y Grimm, 2007). Otras motivaciones identificadas con una menor frecuencia son, por ejemplo, tener la oportunidad de expre-

sarse y ser oído (Fortier et al., 2007), obtener apoyo, reconocimiento y respeto (Fortier et al., 2007; *Institute for Volunteering Research*, 2004), tener un hobby o pasatiempo (*Institute for Volunteering Research*, 2004), obtener incentivos personales (certificados, recompensas, etc.) (*Institute for Volunteering Research*, 2004); por coherencia con creencias religiosas (Spring, Dietz y Grimm, 2007) y emular a alguien a quien se admira (Spring, Dietz y Grimm, 2007).

Un ejemplo de cómo las motivaciones pueden cambiar en función de las características del voluntariado desarrollado se puede encontrar en el trabajo de *Public Policy and Management Institute* (2013) sobre la movilidad de los voluntarios jóvenes en Europa. El deseo de conocer un país nuevo, aprender o perfeccionar un idioma, cambiar de vida durante un tiempo y enfrentarse a un desafío eran algunas de las motivaciones más citadas.

El enfoque de la Teoría Funcionalista de las Motivaciones del Voluntariado (Clary y Snyder, 1991) sostiene que las personas pueden mantener las mismas actitudes y realizar conductas aparentemente similares por razones muy distintas. El voluntariado no solo puede actuar sirviendo a diferentes funciones para diferentes personas, sino que la misma acción puede servir a más de una función psicológica para un mismo individuo al mismo tiempo y/o en diferentes momentos temporales. Las motivaciones iniciales pueden ir cambiando a medida que se va desarrollando la experiencia voluntaria. En el caso de los jóvenes, se ha hallado que pasan a tener más importancia las motivaciones heterocentras o con un carácter más altruista, lo que de alguna forma evidencia el impacto transformador que tiene la práctica del voluntariado sobre ellos (Gaskin, 2004).

Desde este marco teórico, la evidencia disponible muestra que las motivaciones para el voluntariado son muy similares a través de diferentes edades, pero a pesar de ello es posible encontrar algunas diferencias. En términos generales, las funciones más importantes en el voluntariado son las de expresar o actuar en función de valores personales importantes, aprender nuevas experiencias y tener oportunidades de ejercitar conocimientos y habilidades, mejorar la autoestima y conseguir crecimiento y desarrollo personal. Pero los voluntarios jóvenes, en comparación con los *senior*, valoran más el motivo de obtener experiencia u otros beneficios profesionales (Clary y Snyder, 1999), y tienden a estar más motivados por y para lograr consecuencias relacionadas con las relaciones interpersonales, como conseguir fortalecer las relaciones sociales (Omoto, Snyder y Martino, 2000).

En resumen, los resultados hallados por los diversos estudios muestran que para los jóvenes son importantes las motivaciones heterocentras o altruistas, y las relativas a las relaciones interpersonales, la mejora del currículum y sentirse bien con uno mismo.

4. SERVICIO COMUNITARIO OBLIGADO (*MANDATORY VOLUNTEERISM*)

En el anterior epígrafe se aludía a las motivaciones que describen los jóvenes a la hora de implicarse en actividades de voluntariado desde la perspectiva de la libertad de elección. Pero, en algunos casos, el voluntariado se presenta a los jóvenes como una actividad obligada por parte de algunas instituciones educativas, lo que hace que la variabilidad e importancia de las potenciales motivaciones se reduzca sensiblemente y el impacto de la experiencia pueda diferir al no tratarse ya de una actividad “voluntaria”, sino de un requerimiento para cubrir créditos o poder graduarse, por ejemplo.

¿Por qué desarrollar este tipo de experiencias de forma “obligada”? Como se presentará en un epígrafe posterior, la práctica de voluntariado en jóvenes puede dar lugar a consecuencias muy beneficiosas para ellos y para la sociedad más amplia, llegando a crear incluso de igual forma un hábito que se desarrolle a lo largo de toda la vida. La principal ventaja de este tipo de programas es que permite exponer a los jóvenes a un proceso de socialización único, que les lleva a aprender sobre la realidad de primera mano y les hace creer que pueden ser capaces de contribuir a generar cambios en la sociedad, lo que, a su vez, puede contribuir a que se vean ellos mismos como agentes sociales que tienen la responsabilidad de asegurar que todas las personas tienen los mismos derechos y oportunidades ([Henderson, Brown, Pancer y Ellis-Hale, 2007](#)). El problema es que una de las características esenciales del voluntariado es la libertad de elección, y cuando esa libertad se ve restringida, los potenciales beneficios del voluntariado pueden diluirse.

Algunos estudios muestran en diversos países que este tipo de programas puede llegar a promover la implicación cívica y, concretamente, el voluntariado (ver en Gallant, Smale y Arai, 2010). También se ha encontrado que la implicación en servicios sociales proporciona a los estudiantes mayores oportunidades de desarrollo que la implicación en servicios no sociales (Mazer, 2007) y que los estudiantes menos predispuestos a hacer voluntariado son los que más se benefician de participar en programas de servicio comunitario obligado (Metz, McLellan y Youniss, 2003).

Por otro lado, este tipo de experiencias pueden causar resentimiento y falta de motivación intrínseca, y erosionar potencialmente los beneficios de la participación cívica. Quizás estos programas sean menos satisfactorios para los participantes porque no experimentan o no son conscientes de los beneficios personales y sociales que se derivan de su desarrollo al tener su origen en un requerimiento externo obligado y no en las propias motivaciones personales (Warburton y Smith, 2003). También se ha encontrado que las fuertes percep-

ciones de control externo eliminarían la potencial relación positiva que habría entre la existencia de una experiencia de voluntariado previo y las intenciones futuras de hacer voluntariado. Es decir, que el servicio obligado tendría un efecto negativo mayor en aquellos estudiantes quienes previamente hubiesen sido voluntarios activos, ya que estos tenderían a devaluar esas experiencias. En cambio, la percepción de elección en estos programas aumentaría la probabilidad de que en el futuro se hiciese voluntariado en aquellos estudiantes que inicialmente no se hubiesen inclinado a hacer voluntariado libremente (Stukas, Snyder y Clary, 1999). Lo que da lugar a estos resultados probablemente sea que estos programas son menos satisfactorios para los participantes porque no experimentan o no son conscientes de los beneficios personales y sociales que se derivan de su desarrollo, al tener su origen en un requerimiento externo obligado y no en las propias motivaciones del sujeto (Warburton y Smith, 2003).

Otros estudios no encuentran ni consecuencias positivas ni negativas. Concretamente, no se hallan diferencias en las actitudes y en la implicación cívica entre aquellos estudiantes que participan en programas de servicio comunitario obligado y aquellos que no experimentan esa obligación ([Henderson et al., 2007](#)).

Quizás el impacto de este tipo de experiencias pueda venir condicionado no tanto por la voluntariedad existente en las mismas, sino por otro tipo de factores. En este sentido, [Gallant et al. \(2010\)](#) hallan que cuando las experiencias de servicio comunitario obligado eran percibidas como de alta calidad (son capaces de generar un cambio o permiten establecer relaciones con otros, por ejemplo) promovían el deseo de contribuir socialmente a través de la participación en voluntariado. Lo que es coherente con lo que describían Taylor y Pancer (2007) respecto a que la calidad de la experiencia es probablemente mucho más importante a la hora de determinar las actitudes de los jóvenes hacia el voluntariado que la propia naturaleza voluntaria de dicha experiencia. Baginski (2012) destaca que es necesario que este tipo de programas incorporen un componente educativo y promuevan la implicación y la reflexión crítica para lograr que fomenten el voluntariado en jóvenes adultos. Otros autores han encontrado que los efectos dependen de hasta qué punto estos programas tienen un carácter regular y sostenido (Niemi, Hepburn y Chapman, 2000); del género de los participantes y la existencia de modelos paternos de ayuda, mostrando que las chicas se sentían más positivamente con relación a estos programas y era más probable que intentasen ayudar en el futuro, al igual que aquellos que tenían modelos paternos de ayuda (Stukas, Switzer, Dew, Goycoolea y Simmons, 1999); de la naturaleza de los programas en cuestión, encontrando que aquellos que ofrecían amplias oportunidades de acción pública incrementaban la implicación política de los participantes ([Riedel, 2002](#)); o del tipo de servicio prestado. En este último caso, [Metz et al. \(2003\)](#) hallaron que

aquellos jóvenes que ayudaban a personas en necesidad o trabajaban sobre diversos problemas sociales presentaban más altos niveles de preocupación social que aquellos que realizaban otro tipo de servicios.

En base a la evidencia mostrada, el debate en torno a las ventajas y desventajas de este tipo de experiencias parece seguir abierto. Quizás el análisis del voluntariado desde las perspectivas normativista y de la práctica social pueda facilitar comprender su utilidad. Desde la perspectiva normativista, se enfatiza el papel de los valores, normas y actitudes como explicaciones de la conducta humana; de esta forma, los patrones de conducta reflejan la socialización de las personas en valores apropiados y legítimos. El colaborar como voluntario o no se atribuye a variaciones en el grado en el cual ciertas normas son inculcadas e internalizadas. En cambio, desde la perspectiva de la práctica social se resta importancia a la socialización, los patrones de conducta no es necesario que reflejen normas y valores tanto como formas habituales de actuar adquiridas a través de la experiencia práctica. Las personas llegan a estar habituadas a ciertos modos de conducta a través de la práctica diaria, y llegan a acostumbrarse a estar cómodas con ciertas rutinas y situaciones sociales. De esta forma, las personas adquieren el hábito de ser voluntarios porque, de forma habitual, participan en situaciones y relaciones sociales donde las habilidades y disposiciones necesarias para el voluntariado se desarrollan. Los resultados hallados muestran que las actitudes prosociales tienen un mayor impacto en el voluntariado que la participación social, pero esto no quiere decir que la participación social sea irrelevante. También existe un claro efecto recíproco entre las actitudes prosociales y la participación social (Janoski, Musick y Wilson, 1998).

5. FAMILIA

El anterior epígrafe finalizaba describiendo lo que [Janoski et al. \(1998\)](#) aludían como la perspectiva normativista, desde la cual se asume que la práctica del voluntariado deriva de la socialización en actitudes y valores prosociales. En base a ello, resulta necesario hacer referencia al papel de la familia como agente socializador que vehicula la adquisición de valores y actitudes que pueden llegar a explicar el desarrollo del voluntariado. Concretamente, los padres pueden influenciar a sus hijos de muchas formas: transmitiéndoles valores morales y metas, sirviendo como modelos de conducta altruista, proporcionando oportunidades para que sus hijos ayuden a otros, ayudándoles a iniciarse en sus primeras experiencias voluntarias y a asimilarlas, y sirviendo de apoyo mientras que estén implicados en el voluntariado (Pancer y Pratt, 1999).

Con relación a los factores psicosociales que permiten explicar el inicio y mantenimiento de la práctica del voluntariado, la socialización por parte

de la familia ha recibido una escasa atención. A su vez, Eisenberg y Fabes (1998) describen la bibliografía sobre el modelamiento de los niños a través de la conducta prosocial de los padres como limitada, dispersa, correlacional, basada en datos retrospectivos y, con frecuencia, sujeta a diversas interpretaciones. A pesar de ello, en general, los resultados de los estudios son coherentes con la idea de que la conducta prosocial de los padres modela a los niños.

Quizás el estudio más conocido y pionero es el elaborado por Rosenhan (1970), quien entrevistó a un grupo de voluntarios en el movimiento de derechos civiles y los clasificó en dos categorías: activistas parcialmente comprometidos, que eran aquellos que habían participado en una o dos salidas del movimiento, y activistas completamente comprometidos, que habían trabajado continuamente durante más de un año en el movimiento. Las diferencias más importantes entre los dos grupos se centraban en las experiencias de la infancia. Los voluntarios completamente comprometidos tendían a describir relaciones positivas y cálidas con al menos uno de sus progenitores, quienes, a su vez, habían sido en el pasado activistas completamente comprometidos. Por el contrario, los activistas parcialmente comprometidos era más probable que hubiesen tenido relaciones ambivalentes o negativas con sus padres, y que dichos padres no hubiesen predicado con el ejemplo una actitud favorable hacia el altruismo. Años más tarde, Clary y Miller (1986) intentan replicar los hallazgos de Rosenhan y encuentran resultados que apoyan lo descrito previamente.

Pancer y Pratt (1999) intentaron mostrar en su estudio que el entorno social proporcionado por la familia y los compañeros son los elementos clave para que los jóvenes se impliquen y se mantengan como voluntarios. Los resultados hallados evidenciaron la importancia de la familia en la adopción de un pensamiento y conducta responsable socialmente.

Estudios más recientes, como el de Law y Shek (2009) y Dosomething.org (2012), muestran resultados que van en la misma línea que los presentados previamente. En el primer caso, el apoyo de la familia, las creencias familiares y el modelamiento de la familia estaban positivamente asociados tanto con la intención de hacer voluntariado como con la conducta de voluntariado. Las creencias familiares eran el factor más importante de todos. En el segundo caso, la influencia de los amigos sobre los hábitos de voluntariado de los jóvenes se incrementaba con la edad, pero durante la escuela superior la influencia de la familia era aún marginalmente más importante.

Darling y Steinberg (1993) propusieron un modelo que pretende abordar la complejidad de los efectos de la socialización de los padres. En dicho modelo se identifican tres componentes diferentes: metas y valores de los padres,

estilos parentales y prácticas de los padres. Las metas y valores de los padres tienen un papel importante en el desarrollo y mantenimiento de la conducta altruista. Los padres enseñan a sus hijos las motivaciones para el voluntariado cuando les instruyen sobre la responsabilidad social, la reciprocidad y la justicia (Wilson, 2000). Por ejemplo, Hart y Fegley (1995) encontraron que aquellos adolescentes que se podían considerar ejemplares en sus prácticas de altruismo poseían ideales que eran mucho más cercanos a los de sus padres que aquellos compañeros menos altruistas. Respecto a los estilos parentales, Baumrind (1971) describe tipos ideales basados en variaciones de dos dimensiones: responsabilidad y *demandingness*. Parece ser que el estilo más apropiado es el que presenta un elevado nivel en las dos dimensiones anteriores, porque está asociado a altos niveles de responsabilidad social en los niños. Con relación a las prácticas de los padres, se ha encontrado que un amplio rango de prácticas de los padres está asociado al desarrollo sociomoral de los hijos (por ejemplo, Eisenberg, 1995). Los modelos son más influyentes cuando sus prácticas son consistentes con lo que predicán. En el estudio de Pancer y Pratt, el análisis de aquellos adolescentes que habían colaborado durante muchas horas como voluntarios mostraba que formaban parte de un medio social que apoyaba esas prácticas y proporcionaba modelos de implicación comunitaria, es decir, tenían padres, otros miembros de la familia o amigos que eran activos en la vida de la comunidad.

6. EFECTOS Y BENEFICIOS DEL VOLUNTARIADO

La exposición de este epígrafe parte de la idea de que el voluntariado es beneficioso no solo para el que recibe la ayuda, sino también para el que la proporciona. En este sentido, el interés por los beneficios derivados del voluntariado de los jóvenes es bastante alto, a pesar de ello la evidencia empírica disponible es aún escasa y, en gran medida, tiene un carácter anecdótico y cualitativo. La mayor parte deriva de la evaluación de proyectos de voluntariado desarrollado con jóvenes, obteniéndose así resultados que pueden estar muy determinados por las características concretas de dichos proyectos, lo que puede dificultar la generalización de los mismos. Al mismo tiempo, se basa en la mayoría de los casos en autoreportes, a través de los cuales los jóvenes describen sus percepciones acerca del impacto de su voluntariado, lo que hace que los resultados se consideren, en muchos casos, poco concluyentes. La comparación con los jóvenes no voluntarios resulta muy difícil, porque no se suelen recoger datos de jóvenes antes de su implicación en voluntariado. Sumado a ello, la mayor parte de los estudios tienen un diseño no longitudinal, lo que dificulta identificar y delimitar las relaciones de causalidad, y cuentan con muestras de un reducido tamaño. Aunque el voluntariado pueda tener un impacto significativo, puede

manifestarse en cambios cuantitativos relativamente pequeños, y es importante tener la posibilidad de comparar un número suficiente de voluntarios y no voluntarios para poder cuantificar dicho impacto (Hill y Stevens, 2010).

Wilson y Musick (1999) llevan a cabo una revisión sobre los beneficios que pueden derivarse de la práctica del voluntariado en diversas áreas (actitudes y comportamiento cívico, conductas antisociales, salud física y salud mental y logro ocupacional) y describen la evidencia empírica hallada en cada caso. En general, con los voluntarios jóvenes el interés se ha centrado fundamentalmente en los beneficios que pueden derivarse de cara a su integración social y a su implicación en la sociedad como ciudadanos activos, mientras que con los voluntarios mayores el interés se ha focalizado en los beneficios relativos a la salud tanto física como psicológica. A continuación, se aporta una síntesis de los principales estudios y resultados hallados en cada una de estas áreas.

Respecto a las actitudes y el comportamiento cívico, Wilson y Musick (1999) describen estudios donde se encuentra que el voluntariado fomenta el cambio positivo de actitudes acerca de la diversidad y la obligación de la sociedad a satisfacer las necesidades de los individuos que la conforman, y lleva a que los jóvenes se sientan más implicados en sus comunidades locales que aquellos que no hacen voluntariado (Dosomething.org, 2012; Primavera, 1999). También se encuentra que el voluntariado puede promover no solo actitudes favorables, sino también prácticas de ciudadanía adecuadas, ya que aquellos estudiantes que hacían voluntariado era más probable que llevaran a cabo conductas de carácter cívico como votar o trabajar en una campaña política, que aquellos que no hacían voluntariado. En general, los resultados hallados proporcionan evidencia de que el voluntariado temprano aumenta la probabilidad de que los jóvenes puedan convertirse en miembros activos en sus comunidades cuando se gradúan de la universidad. Pero a juicio de algunos autores no está claro qué tipo y estilos de voluntariado maximizan el crecimiento de la implicación y la responsabilidad social (Gaskin, 2004).

Con relación al desarrollo de conductas socialmente reprobables, Wilson y Musick (1999) también describen que el voluntariado fomenta la confianza interpersonal, la tolerancia y empatía con otros, y el respeto al bien común, lo que hace menos probable que los jóvenes se impliquen en conductas patológicas socialmente, como vandalismo o conductas autodestructivas. Por ejemplo, se ha encontrado que el voluntariado reduce la probabilidad de que surjan ciertos problemas de conducta, como el abandono de la escuela y el abuso de drogas (Wilson, 2000). Pero la investigación en torno a este tema no es muy abundante y los resultados son algo inconsistentes, lo que deja muchos interrogantes abiertos.

Los estudios centrados en la asociación entre voluntariado y salud física se han desarrollado fundamentalmente con voluntarios mayores, prestando especial atención al impacto del voluntariado sobre el nivel de mortalidad. No se describe ningún estudio que se haya centrado en el análisis del impacto de la salud física en jóvenes, lo que no quiere decir que no haya una relación. Respecto a la salud mental, de nuevo, la mayor parte de los estudios están centrados en el análisis de los mayores, aunque en este caso sí se encuentran algunos estudios desarrollados con jóvenes. Por ejemplo, Dosomething.org (2012) encuentra que los jóvenes que hacían voluntariado eran más felices, y que la frecuencia de su práctica también estaba relacionada con la felicidad.

Una de las razones que se esgrime como justificación de la relación entre voluntariado y bienestar subjetivo es que el voluntariado fomenta la creencia de que el sujeto es capaz de generar un cambio por sí mismo, lo que aumenta su percepción de autonomía y eficacia personal. El voluntariado proporciona un sentido de control sobre la propia vida y el entorno. En este sentido, algunos autores han encontrado que la práctica de voluntariado aumenta significativamente la percepción de autoeficacia de los jóvenes (por ejemplo, [Eley, 2003](#); Primavera, 1999; *Public Policy and Management Institute*, 2013; Smith et al., 2002), lo que quizás podría explicar una potencial relación con el bienestar experimentado por ellos.

El efecto del voluntariado sobre la salud física y mental es poco probable que sea el mismo en diferentes grupos de edad. En general, se parte de la idea de que la práctica del voluntariado es más beneficiosa para los mayores que para los jóvenes, pero el hecho de que la mayoría de los estudios se hayan centrado en la población mayor hace imposible analizar los efectos moderadores de la edad.

Por último, con relación al logro ocupacional, se cree ampliamente que para aquellas personas que no trabajan el voluntariado puede ser un primer paso para acceder a un puesto de trabajo remunerado, y para aquellos que están trabajando el voluntariado puede mejorar sus oportunidades de promocionar. El deseo de mejorar las oportunidades laborales es una motivación bastante común entre los voluntarios jóvenes y los voluntarios desempleados que entre otros voluntarios (por ejemplo, *Canadian Centre for Philanthropy*, 2000). Muy frecuentemente los jóvenes perciben que el voluntariado mejora su empleabilidad (Hill et al., 2009; Smith et al., 2002; Donahue y Russell, 2009), incluso algunos estudios han mostrado que puede aumentar su empleabilidad (Gaskin, 2004), pero, a pesar de ello, hay poca evidencia empírica que muestre que el voluntariado realmente ayude a las personas a encontrar trabajo o a mejorar la calidad de sus trabajos. El desempleo juvenil es un problema que se ha exacerbado con la crisis económica y que puede tener importantes implicaciones a

largo plazo sobre la carrera profesional, el estatus económico, la salud y bienestar y sobre la vinculación social (Eurofound, 2012). El voluntariado podría considerarse, en este sentido, como un instrumento que permita diluir el impacto negativo de dicha situación sociolaboral en el caso de los jóvenes.

Merece la pena destacar los trabajos realizados por *European Volunteer Centre* (2007b) y *United Nations Volunteers* (2011). Concretamente, en el último estudio se analizan las experiencias de 13 organizaciones que desarrollan programas de voluntariado con jóvenes bajo el supuesto de que este tipo de programas puede permitir empoderar a los jóvenes permitiéndoles desarrollar habilidades, incrementando sus redes sociales y aumentando el acceso a un trabajo digno.

Una de las vías que parece vincular el voluntariado y el logro ocupacional es la educación. Algunos autores han encontrado que la práctica de voluntariado da la oportunidad a los jóvenes de adquirir conocimientos, mejorar sus competencias en relaciones humanas e incrementar sus habilidades de comunicación (Jones, 2000, Cfr. Fortier et al., 2007; Primavera, 1999). Otros aluden a que también puede mejorar habilidades asociadas más directamente con su empleabilidad, como las habilidades de dirección y liderazgo (habilidades relacionadas con la gestión y la planificación, con la organización y dirección de grupos, etc.) (*United Nations Volunteers*, 2011; [Eley, 2003](#); Donahue y Russell, 2009). Precisamente, los jóvenes tienden a valorar más que los mayores la obtención de este tipo de beneficios relativos a la adquisición de nuevas habilidades y cualificaciones (Gaskin, 2004, Hill et al., 2009). Recientemente, la PVE ha desarrollado una herramienta que permite medir y certificar los nuevos conocimientos, capacidades y competencias adquiridas por los voluntarios en el desarrollo de su actividad (VOL+), de tal forma que puedan incorporar esta información a su currículum.

Por otro lado, la relación entre voluntariado y logro ocupacional parece estar mediada también por el establecimiento de contactos sociales promovidos por su desarrollo. El voluntariado permite conectar a los jóvenes con redes sociales, a través de las cuales pueden acceder a becas u oportunidades de trabajo.

Por último, el voluntariado puede introducir a los jóvenes en diversos campos, permitiéndoles experimentar diferentes tipos de trabajo y tomar decisiones acerca de su futura carrera profesional (*United Nations Volunteers*, 2011). Por ejemplo, [Speakman, Drake y Hawkins \(2001\)](#) encuentran que el 40% de los estudiantes que habían desarrollado actividades de voluntariado quedaron tan profundamente afectados por su voluntariado que sus carreras profesionales tomaron una nueva dirección.

En base a la revisión realizada, algunos estudios han mostrado que los beneficios derivados de la práctica del voluntariado pueden ser aún mayores entre jóvenes en situación de riesgo social (*United Nations Volunteers*, 2011, por ejemplo). Los jóvenes en esta situación pueden tener más necesidades de recursos educativos y profesionales, y tener, en menor medida, actitudes o conductas de carácter cívico (Spring et al., 2007). Normalmente, la expresión de “jóvenes en riesgo social” alude a aquellos jóvenes que, por una variedad de razones, están en riesgo de abandonar la escuela o lo han hecho ya. También alude a aquellos jóvenes que tienen problemas emocionales o conductuales. Una de las potenciales razones puede ser la falta de integración social, que puede incrementar su vulnerabilidad a implicarse en conductas de alto riesgo (abuso de sustancias, por ejemplo). En algunos casos, la falta de integración social deriva de una situación de inmigración. Los trabajos de Dávila (2012) y de *European Volunteer Center* (2006) profundizan en los beneficios que se pueden derivar de la práctica de voluntariado para las personas en situación de inmigración. Concretamente, merece la pena destacar el estudio de Involve (2007) (Cfr. *United Nations Volunteers*, 2011) que se centra en el voluntariado desarrollado por comunidades de inmigrantes en países europeos y demuestra que el voluntariado puede ayudarles a llegar a estar más integrados en sus nuevas comunidades. Para aquellos jóvenes que enfrentan experiencias de exclusión social, el voluntariado puede ofrecerles la oportunidad de generar sentido de pertenencia, les permite sentirse incluidos en la sociedad.

Aunque potencialmente el voluntariado podría ser más beneficioso para los jóvenes en riesgo de exclusión social, es menos probable que estos jóvenes se impliquen en el desarrollo de este tipo de conductas. A pesar de ello, cuando los jóvenes de este perfil realizan voluntariado lo hacen con el mismo nivel de compromiso que aquellos que no se encuentran en situación de riesgo social (Spring et al., 2007).

7. INFLUENCIA DE LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS

Los jóvenes españoles usan internet fundamentalmente para buscar información y establecer y mantener relaciones personales. El 80% de los jóvenes usan el correo electrónico, el 77% acceden a redes sociales, el 74% llevan a cabo búsquedas y el 63% realizan descargas. Solo entre el 43% y el 33% usan Internet para actividades más especializadas, como realizar gestiones, compras o búsqueda de trabajo. Finalmente, entre el 13% y el 18% gestionan blogs o páginas web personales, por ejemplo (Observatorio de la Juventud en España, 2012).

Concretamente, con relación al acceso a redes sociales, su uso se ha generalizado entre los jóvenes en poco más de tres años. Lo habitual es que pertenez-

can a más de una, las más frecuentes son *Facebook*, *Tuenti* y *Twitter*. El 86% de los jóvenes dicen usar las redes de forma diaria y más de la mitad varias veces al día. Aunque el nivel de dispersión es muy elevado, el tiempo medio de permanencia es de 1,2 horas (Observatorio de la Juventud en España, 2012).

En base a estos datos, un tema que parece que va a recibir una creciente atención en los próximos años es el impacto de las nuevas tecnologías en el voluntariado de los jóvenes. Hoban et al. (2009) describen que el uso de las nuevas tecnologías podría ser otra importante vía para incrementar el voluntariado entre los jóvenes, en este caso, no universitarios. Según la PVE (2013), las personas entre 25 y 44 años son las que más emplean Internet como método de acceso al voluntariado. Sin lugar a dudas, Internet es la vía de acceso de los jóvenes a las ONGS. El Observatorio de la Juventud en España (2009) describe que los jóvenes entrevistados no solo utilizaban este medio para decidir la naturaleza de su voluntariado, sino que también les permitía tener acceso a las diversas problemáticas sociales y a las entidades sociales que intervenían en las mismas en sus propias áreas geográficas.

Internet supone no solo un punto de acceso a información sobre voluntariado para los jóvenes, sino que también puede permitir la participación en proyectos de voluntariado online (Gaskin, 2004). A pesar de ello, aún son muy pocas las investigaciones que han abordado el impacto de las nuevas tecnologías. Un ejemplo es el estudio llevado a cabo por Farrow y Connie (2011) en el que exploran cómo la fuerza de los vínculos en las redes sociales, promovido por el uso de una red social como *Facebook*, puede influenciar las actitudes de los alumnos hacia el voluntariado y fortalecer la coherencia entre actitud y conducta. Encuentran que la participación activa en *Facebook* predice positivamente dos dimensiones de los vínculos sociales, frecuencia de la comunicación y cercanía emocional, y estas dos dimensiones a su vez influyen en la conducta desarrollada. Por otro lado, Dosomething.org (2012) describe que los hábitos de voluntariado de los jóvenes varían en base a cómo se comunican con sus iguales y qué tipo de tecnología utilizan en mayor medida: de aquellos que dedicaban la mayoría de su tiempo a comunicarse con sus amigos cara a cara el 55,4% hacían voluntariado, de aquellos que se comunicaban a través de mensajes de texto online el 51,9% lo hacían, y de aquellos que hablaban por teléfono, el 49,3%. También se hallaba que el 66% de los jóvenes era más probable que buscasen oportunidades de voluntariado hablando con otras personas que a través de Internet.

Como se puede comprobar, solo se han dado unos pequeños pasos en esta dirección, pero, dado el actual desarrollo tecnológico y la expansión de su uso entre los jóvenes, promete generar resultados muy interesantes con claras implicaciones prácticas.

8. CONCLUSIONES

Los jóvenes se han considerado un grupo de edad en mayor o menor medida, según el estudio y su año de publicación, vinculado al voluntariado, y por ello han sido frecuentemente objeto de análisis particular cuando se ha abordado la investigación de alguna de las facetas vinculadas a la práctica del voluntariado. Esto ha permitido que sea posible llegar a configurar una imagen del voluntariado de los jóvenes y de los factores que específicamente se asocian a su participación en este tipo de actividades. En este trabajo se ha intentado describir esa imagen y hacer una síntesis de dichos factores.

Los cambios socioculturales que se han experimentado en las últimas décadas han definido nuevos estilos de vida y de relación con los demás, lo que ha delimitado, entre otros aspectos, los intereses personales, y esto es algo que no tiene por qué haber afectado única y exclusivamente a los jóvenes. Lo que parece importante dejar claro es que, como en cualquier otro grupo de edad, variables como el nivel educativo y la situación laboral, por ejemplo, ejercen un impacto determinante en la práctica del voluntariado de los jóvenes.

La motivación ha sido uno de los principales factores analizados de cara a la explicación del inicio de este tipo de prácticas. Se pueden diferenciar estudios de carácter científico y estudios de carácter más informal respecto a la fundamentación teórica y metodológica, pero en todos los casos es posible identificar motivos autocentrados y heterocentrados como determinantes del voluntariado en jóvenes. Las diferencias que presentan los jóvenes con otros grupos de edad se concretan, en la mayoría de los casos, en dar una mayor importancia a la obtención de beneficios de carácter laboral y profesional, y los relativos al establecimiento y mantenimiento de relaciones sociales. También hay que considerar que los jóvenes no son un grupo homogéneo y que sus características sociodemográficas con frecuencia afectan a las tasas de participación y a las características del voluntariado desarrollado. Por ejemplo, respecto a las motivaciones, los jóvenes de menor edad están más motivados por los aspectos sociales del voluntariado, mientras que los jóvenes mayores están más motivados por adquirir nuevas habilidades (Hill et al., 2009; PVE, 2013).

En la misma línea, el género es otra variable a tener en cuenta a la hora de analizar el voluntariado de los jóvenes. En España, se puede hablar de una feminización de la acción voluntaria en términos generales, y también se encuentra una mayor proporción de mujeres entre los voluntarios menores de 35 años (PVE, 2013). Los resultados hallados por los estudios que han analizado diferencias en voluntariado en base al género se han considerado, en algunos casos, controvertidos porque no siempre han mostrado las mismas tendencias. En concreto, con relación al voluntariado de los jóvenes; en general, el número de estudios que han abordado esta dimensión es limitado y en muchos casos

llevan a cabo análisis parciales, centrándose únicamente en algunos aspectos, como, por ejemplo, las tasas de participación y las motivaciones para participar. Por ejemplo, Gaskin (2004) halla que las mujeres jóvenes dan una mayor importancia a las motivaciones de ayudar a otros y contribuir a la sociedad que los jóvenes varones.

Respecto a las implicaciones del servicio comunitario obligado, los resultados hallados hasta el momento no terminan de ser concluyentes dada la variabilidad de factores que pueden modular o mediar en el impacto de este tipo de experiencias, como, por ejemplo, la calidad de las mismas.

Como se ha descrito, la familia cumple un papel determinante en la transmisión de valores y modelos de actuación en el proceso de socialización, pero también pueden proporcionar apoyo de muy diferente tipo para el inicio y mantenimiento de estas prácticas. Las investigaciones sobre este tema, aunque permiten destacar su papel determinante, son aún relativamente escasas. A su vez, no se han encontrado estudios realizados en nuestro país sobre esta temática concreta.

Un área de trabajo de creciente interés en los últimos años ha sido el de los beneficios que las personas pueden obtener de la práctica de voluntariado, pero la mayor parte de la atención, en términos generales, se ha centrado en analizarlos en la población de personas mayores (Dávila y Díaz-Morales, 2009). Los beneficios concretos que se han analizado fundamentalmente en jóvenes han sido los relativos a su integración social y a su implicación en la sociedad como ciudadanos activos. Los resultados de los estudios ponen de manifiesto cómo el voluntariado contribuye a obtener este tipo de beneficios. Con relación a los beneficios relativos al aumento de su empleabilidad o a otro tipo de logros ocupacionales, los resultados son escasos, pero los beneficios parecen estar mediados por la educación o formación obtenida de la práctica del voluntariado y las relaciones sociales establecidas en base a ello. En cualquier caso, es necesario analizar en qué medida las experiencias de voluntariado contribuyen a aumentar la empleabilidad de los desempleados, y, en concreto, de los jóvenes (*European Volunteer Center, 2007*).

Como se puede comprobar, se han analizado las principales aportaciones de cara a los beneficios derivados del voluntariado de los jóvenes para ellos mismos, pero sería necesario explorar el amplio impacto que tiene este tipo de voluntariado en la sociedad en general, y concretamente en las organizaciones y en los beneficiarios de su servicio (Hill y Stevens, 2010). Por ejemplo, qué implicaciones tiene el voluntariado intergeneracional para disminuir el prejuicio hacia los mayores y promover la cohesión social.

En base a la revisión realizada, otros temas que parecen requerir de una mayor atención se refieren a la gestión que las entidades de voluntariado

hacen de los voluntarios jóvenes y el voluntariado de jóvenes que están en riesgo de exclusión social. Con relación a este último tema, los factores de desempleo y pobreza han recibido cierta atención, pero aún es necesario analizar la influencia de otros factores, como la experiencia de conflictos familiares o vivir en vecindarios deprimidos, por ejemplo (Hill et al., 2009).

9. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Baginski, J. G. (2012): Hurican Katrina volunteer experience: Inclusion into life narratives of young adults. *ProQuest Information & Learning*, AAI3459142.
- Baumrind, D. (1971): Current patterns of parental authority. *Developmental Psychology*, 4(1), 1-103.
- Callejo, J. (1999): Voluntariado estratégico en un contexto no elegido: una hipótesis sobre el creciente acercamiento de los jóvenes a las ONG's. *Revista de Estudios de Juventud*, 45, 51-60.
- Centro de Investigaciones Sociológicas (2014): *Anuario CIS 2013*. Revisado el 09 de junio de 2014 en http://www.cis.es/cis/opencms/ES/8_cis/Anuarios/Listadoanuario.jsp?anio=2013
- Chambré, S.M. (1984): Is volunteering a substitute for role loss in old age? An empirical test of activity theory. *Gerontologist*, 24(3), 292-298.
- Clary, E.C., Snyder, M., Ridge, R.D., Copeland, J., Stukas, A.A., Haugen, J. y Miene, P. (1998): Understanding and assessing the motivations of volunteers: a functional approach. *Journal of Personality and Social Psychology*, 74 (6), 1516-1530.
- Clary, E.G. y Miller, J. (1986): Socialization and situational influences on sustained altruism. *Child Development*, 57, 1358-1369.
- Clary, E.G. y Snyder, M. (1991): A functional analysis of altruism and prosocial behavior: The case of volunteerism. *Review of Personality and Social Psychology*, 12.
- Clary, E.G. y Snyder, M. (1999): The Motivations to volunteer: theoretical and practical considerations. *Current Directions in Psychological Science*, 8 (5), 156-159.
- Cortés, L., Hernán, M.J. y López, O. (1998): *Las organizaciones de voluntariado en España*. Madrid: Plataforma del Voluntariado en España.
- Darling, N. y Steinberg, L. (1993): Parenting style as context: An integrative model. *Psychological Bulletin*, 113(3), 487-496.
- Dávila, M.C. (2012): Voluntariado e inmigración. *Revista Española del Tercer Sector*, 22, 17-41.

- Dávila, M.C. y Díaz-Morales, J.F. (2009): *Voluntariado y tercera edad. Anales de Psicología*, 25(2), 375-389.
- Donahue, K. y Russell, C.J. (2009): *PROVIDE Volunteer impact assessment*. London: Institute for volunteering Research.
- Dosomething.org (2012): *The Dosomething.org national survey: Index on Young people and volunteering*. Revisado el 15 de noviembre de 2013 en http://files.dosomething.org/files/pictures/blog/2012-Web-Singleview_0.pdf
- Dote, L., Cramer, K., Dietz, N. y Grimm, R. (2006): *College Students helping America*. Revisado el 15 de octubre de 2013 en http://www.nationalservice.gov/pdf/06_1016_RPD_college_full.pdf.
- Edis. (2010): *Anuario del Tercer Sector de Acción Social en España*. Madrid: Fundación Luis Vives.
- Eisenberg, N. (1995): Social development. *Review of Personality and Social Psychology*, 15.
- Eisenberg, N. y Fabes, R. A. (1998): Prosocial development. En Damon, W. y Eisenberg, W. (Eds.). *Handbook of Child Psychology (Fifth edition)*, Volumen 3. New York: John Wiley & Sons, Inc.
- Eley, D. (2003): Perceptions of and reflections on volunteering: The impact of community service on citizenship in students. *Voluntary Action*, 5(3), 27-46.
- Equipo del Observatorio del Tercer Sector de Bizkaia (2011): *Diagnóstico del Tercer Sector Social en Bizkaia 2010*. Revisado el 09 de junio de 2014 en http://www.3sbizkaia.org/Archivos/Documentos/Enlaces/1202_Diagn%C3%B3stico%20del%20Tercer%20Sector%20Social%20en%20Bizkaia%202010cast.pdf
- Eurobarometer (2011): *Youth on move: Analytical report*. Revisado el 09 de junio de 2014 en http://ec.europa.eu/public_opinion/flash/fl_319b_en.pdf
- Eurofound (2012): *Foundations findings: Intergenerational solidarity*. Luxembourg: Publications Office of the European Union.
- European Union (2012): *EU Youth report*. Revisado el 09 de junio de 2014 en http://ec.europa.eu/youth/library/reports/eu-youth-report-2012_en.pdf
- European Volunteer Centre (2006): *INVOLVE: Involvement of third country nationals in volunteering as a means of better integration*. Revisado el 09 de junio de 2014 en <http://www.ivr.org.uk/images/stories/Institute-of-Volunteering-Research/Migrated-Resources/Documents/1/INVOLVEreportEN.pdf>
- European Volunteer Centre (2007): *YO U : : VOL: Youth volunteering policies in Europe*. Revisado el 09 de Junio de 2014 en [file:///C:/Users/Celeste/Downloads/CEV_YOUVOLreport%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/Celeste/Downloads/CEV_YOUVOLreport%20(1).pdf)
- European Volunteer Centre (2007): *General Assembly: Volunteering as a route*

- (back) to employment. Revisado el 09 de junio de 2014 en <http://www.valuenetwork.org.uk/Documents%20for%20Website/Employability/Background%20papers/CEV%20Vol-Emplo%20Conf%20Report%202007.pdf>
- Farrow, H. y Connie, Y.Y. (2011): Building stronger ties with alumni through Facebook to increase volunteerism and charitable giving. *Journal of Computer-Mediated Communication*, 16(3), 445-464.
- Fortier, J., Auger, D. y Froment-Prévosto, C. (2007): The motivations and satisfactions of youth volunteers in leisure and sport activities in Quebec: the perspective of the volunteer and the organisation. *Voluntary Action*, 8(3), 79-97.
- Fresno, J.M. y Tsolakis, A. (2011): *Profundizar en el voluntariado: Los retos hasta el 2020*. Madrid: Plataforma del Voluntariado de España.
- Fundación Tomillo (2000): *Empleo y trabajo voluntario en las ONG de acción social*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Funes, M.J. (1999): Jóvenes y acción voluntaria: la edad como factor condicionante en la acción participativa. *Revista de Estudios de Juventud*, 45, 87-92.
- Gallant, K., Smale, B. y Arai, S. (2010): Civic engagement Through mandatory communit service: Implications of serius leisure. *Journal of Leisure Research*, 42(2), 181-201.
- Gaskin, K. (1998): Vanishing volunteers: Are young people losing interest in volunteering? *Voluntary Action*, 1(1), 33-43.
- Gaskin, K. (2004): *Young people, volunteering and civic service*. London: Institute for Volunteering Research.
- Hart, D. y Fegley, S. (1995): Prosocial behavior and caring in adolescent: relations to self-understanding and social judgment. *Child Development*, 66(5), 1346-1359.
- Henderson, A., Brown, S.D., Pancer, S.M. y Ellis-Hale, K. (2007): Mandated Community Service in High School and Subsequent Civic Engagement: The Case of the "Double Cohort" in Ontario, Canada. *Journal of Youth Adolescence*, 36, 849-860.
- Hill, M. y Russell, J. y Brewis, G. (2009): *Young people, volunteering and youth projects: A rapid review of recent evidence*. London: Institute for Volunteering Research.
- Hill, M. y Stevens, D. (2010): *Measuring the imposible? Scoping study for longitudinal research on the impact of youth volunteering*. London: Institute for Volunteering Research.
- Hoban, E., Barrios, K. y Kawashima-Ginsberg, K. (2009): *Volunteering and College Experience*. Revisado el 5 de octubre de 2013 en <http://www.civicyouth>.

org/PopUps/FactSheets/College_Volunteering.pdf

Holdsworth, C. (2010): *Student Volunteers: A National Profile*. Revisado el 10 de noviembre de 2013 en http://www.hecsu.ac.uk/assets/assets/documents/futuretrack/Student_Volunteers_-_A_National_Profile.pdf.

Hustinx, I. (2001): Individualisation and new styles of youth volunteering: an empirical exploration. *Voluntary Action*, 3(2), 57-76.

Institute for Volunteering Research (2004): *Generation V: Young people speak out on Volunteering*. Revisado e 15 de noviembre de 2013 en <http://www.ivr.org.uk/images/stories/Institute-of-Volunteering-Research/Migrated-Resources/Documents/G/IVR-September-2004-Generation-V-Young-People-speak-out-on-volunteering.pdf>.

Janoski, T., Musick, M. y Wilson, J. (1998): Being volunteered? The impact of social participation and pro-social attitudes on volunteering. *Sociological Forum*, 13(3), 495-519.

Law, B. M. F., Shek, D. T. L. y Ma, C. M. S. (2011): Exploration of the factorial structure of the Revised Personal Functions of the Volunteerism Scale for Chinese adolescents. *Social Indicators Research*, 100 (3), 517-537.

Lopez, M.H. (2004): *Volunteering Among Young People*. Revisado el 10 de noviembre de 2013 en http://civicyouth.org/PopUps/FactSheets/FS_Volunteering2.pdf.

Lukka, P. y Ellis, A. (2001): An exclusive construct? Exploring different cultural concepts of volunteering. *Voluntary Action*, 3(3), 87-109

Mazer, B.Z. (2007): Developmental opportunity in community service experiences. *ProQuest Information & Learning*, AAI3246953.

Medina, M.E. (2000): *Perfil del voluntario*. Murcia: Plataforma para la Promoción del Voluntariado en la región de Murcia.

Metz, E., McLellan, J. A., & Youniss, J. (2003): Types of voluntary service and adolescents' civic development. *Journal of Adolescent Research*, 18, 188-203.

Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales (2005): *Diagnóstico de situación del voluntariado en España. Plan Estatal del Voluntariado 2005-2009*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

Niemi, R. G., Hepburn, M. A., & Chapman, C. (2000): Community service by high school students: A cure for civic ills? *Political Behavior*, 22(1), 45-69.

Observatorio de la Juventud en España (2009): *Adolescentes y jóvenes en la red: Factores de oportunidad*. Revisado el 09 de junio de 2014 en <http://issuu.com/injuve/docs/adolescentes-en-la-red>.

Observatorio de la Juventud en España (2012): *Informe juventud en España*. Revisado el 09 de Junio de 2014 en <http://www.injuve.es/sites/default/>

files/2013/26/publicaciones/IJE2012_0.pdf

- Oesterle, S., Johnson, M.K. y Mortimer, J.T. (2004): Volunteering during the transition to adulthood: A life course perspective. *Social Forces*, 82(3), 1123-1149)
- Omoto, A. M., Snyder, M. y Martino, S. C. (2000): Volunteerism and the life course: Investigating age-related agendas for action. *Basic and Applied Social Psychology*, 22(3), 181-197.
- Pancer, S.M. y Pratt, M.W. (1999): Social and family determinants of community service involvement in canadian youth. En Yates, M. y Youniss, J. (Eds.) *Roots of civic identity: International Perspectives on Community Service and activism in youth*. Cambridge: University Press.
- Plataforma de Promoción de Voluntariado de España (PVE) (2011): *Diagnóstico de la situación del voluntariado de acción social en España*. Madrid: Ministerio De Sanidad, Política Social e Igualdad.
- Plataforma del Voluntariado de España (PVE) (2013): *Así somos: El perfil del voluntariado en España*. Revisado el 09 de junio de 2014 en http://www.plataformavoluntariado.org/ARCHIVO/documentos/recursos/ASI_SOMOS.pdf
- Privamera, J. (1999): The unintended consequences of volunteerism: positive outcomes for those who serve. *Journal of Prevention and Intervention in the Community*, 18, 125-140.
- Public Policy and Management Institute* (2013): *La movilidad de los jóvenes voluntarios en Europa*. Revisado el 09 de junio de 2014 en <http://cor.europa.eu/en/documentation/studies/Documents/Mobility%20of%20young%20volunteers%20across%20Europe/ES.pdf>
- Read, R. (2010): Creating reflexive volunteers? Young people's participation in Czech hospital volunteer programmes. *Journal of Youth Studies*, 13(5), 549-563.
- Riedel, E. (2002): The impact of high school community service programs on students' feelings of civic obligation. *American Politics Research*, 30(5), 499-527.
- Rosenhan, D. (1970): The natural socialization of altruistic autonomy. En Macaulay, J. y Berkowitz, L. (Eds.) *Altruism and helping behaviour*. New York: Academic Press.
- Smith, J.D., Ellis, A. y Howlett, S. (2002): *UK-Wide Evaluation of the Millennium Volunteers Programme*. London: Institute for Volunteering Research.
- Speakman, Z., Drake, K. y Hawkins, P. (2001): *The art of crazy paving: Volunteering for enhanced employability*. London: Student Volunteering UK.

- Spring, K., Dietz, N. y Grimm, R. (2007): *Leveling the Path to Participation: Volunteering and Civic Engagement Among Youth From Disadvantaged Circumstances*. Revisado el 10 de noviembre de 2013 en http://www.nationalservice.gov/pdf/07_0406_disad_youth.pdf.
- Stukas, A. A., Switzer, G. E., Dew, M. A., Goycoolea, J. M., Simmons, R. G. (1999): Parental helping models, gender, and service-learning. *Journal of Prevention & Intervention in the Community*, 18(1-2), 5-18.
- Stukas, A.A., Snyder, M. y Clary, E.G. (1999): The effects of "mandatory volunteering" on intentions to volunteer. *Psychological Science*, 10(1), 59-64.
- Tavazza, L. (1995): *El nuevo rol del voluntariado social*. Buenos Aires: Editorial Lumen.
- Taylor, T., & Pancer, S. M. (2007): Community service experiences and commitment to volunteering. *Journal of Applied Social Psychology*, 37, 320-345.
- The Gallup Organization (2009): *Flash Eurobarometer 269: Intergenerational solidarity*. European Commission.
- United Nations Volunteers (2011): *Youth volunteering, social integration and decent work: inspiring leadership*. Revisado el 10 de noviembre de 2013 en <http://www.unv.org/fileadmin/docdb/pdf/2011/Youth%20Volunteering%20social%20integration%20and%20decent%20work.pdf>.
- Warburton, J. y Smith, J. (2003): Out of the generosity of your heart: Are we creating active citizens through compulsory volunteer programs for Young people in Australia? *Social Policy and Administration*, 37, 772-786.
- Wilson, J. (2000): Volunteering. *Annual Review of Sociology*, 26, 215-240.
- Wilson, J. y Musick, M. (1999): The effects of volunteering on the volunteer. *Law and Contemporary Problems*, 62(4), 141-168.